

QUE NO SE SALGA JOAQUÍN

Sergio Masís Olivas

(La escena recrea una cafetería / bar con una ambiente bastante reservado. Una mesa con cuatro sillas, y dos tazas de café. En ella vemos a OLGA, mujer de aproximadamente sesenta años, y de elegante apariencia, y a ENGRACIA, un mujer que viste con hábito blanco de novicia religiosa. Tiene aproximadamente cuarenta y cinco años. Al fondo a la izquierda, otra mesa con sillas en la que solo se encuentra una mujer leyendo un libro y tomando café. Está de espaldas. Al fondo un mostrador, con un mesero muy elegante de unos setenta y cinco años, que solo hace cuentas como revisando facturas para un arqueo de caja.)

ENGRACIA: La última vez que lo visité lo noté muy...

OLGA: ¿raro?, ¿callado?, ¿triste?

ENGRACIA: No... Bueno, callado sí, pero como en otro sentido

OLGA: En otro sentido ¿cómo?

ENGRACIA: Es que en lugar de ser un callado como por triste, era mas bien un callado como por... no sé cómo te explico...

OLGA: ¿Como por pensativo?

ENGRACIA: No, no. Tenía un brillo en los ojos que no lo veía desde que mamá se puso las siliconas... ah perdón... no te molesta que mencione a mamá

OLGA: Pero por supuesto que no. ¡Dios la tenga en su santa gloria! No me molestaba antes, menos ahora que me separé de tu papá...

(Mirando el reloj) Como tarda Laura

ENGRACIA: ¿Cómo está? Tengo tiempo de no verla

OLGA: Es que vos encerrada en ese convento, y ella encerrada en la Asamblea, está difícil.

ENGRACIA: No sé que es mas difícil: si que una monja visite la Asamblea Legislativa, o que una diputada vaya a visitar un convento

OLGA: Pues deberían resolverlo, después de todo son hermanas... bueno medias hermanas... ¿se dice así? ¿O eso es solo cuando...

ENGRACIA: Ella nunca me ha visto ni como media... que paradójico, toda la gente me dice "hermana"...

OLGA: Ese brillo me da mala espina

ENGRACIA: ¿brillo?

OLGA: Ese que decís que tiene Joaquín en los ojos

ENGRACIA: A mí más que mala espina, me parece contradictorio

OLGA: ¿contradictorio? ¿Por qué, contradictorio?

ENGRACIA: Es contradictorio que tenga ese brillo en los ojos cuando debería estar triste

OLGA: ¿y por qué habría de estar triste?

ENGRACIA: Sospecho que ahí lo maltratan. Es lógico, con ese carácter que tiene papá. Yo me lo aguantaba, pero porque soy la hija. Pero otros no le van a estar tolerando sus... (*i.e.*) Imaginate la clase de prueba que fue para mí, que terminé en un convento

OLGA: No creo que lo maltraten. Joaquín lo que quiere es vengarse de mí. Siempre ha sido de decisiones frías y bien calculadas

ENGRACIA: No digás disparates Olga, ¿cómo que vengarse de vos?

OLGA: Ah, no me lo creas. Pero veinte años son demasiados como para no conocerlo bien, y mas tratándose de Joaquín... ese condenado viejo... disculpame que me exprese así de tu papá, pero es un demonio, con perdón del demonio... ah, perdón, ¿se puede decir demonio delante de una monja?"

ENGRACIA: No soy monja aún

OLGA: Bueno para mí es lo mismo. Usás esa sotana, sos monja

ENGRACIA: "Hábito", se llama

(En ese momento ingresa muy apurada LAURA, mujer como de treinta años. Viste con traje sastre. Entra y saluda de beso a Olga y se sienta)

LAURA: Perdón mamá, pero la comisión de hacendarios está que hierve de proyectos y no podía escaparme

(Cruza la mirada con Engracia. Se hace una pausa incómoda que rompe Olga forzadamente)

OLGA: Se ve divina, ¿verdad? Le sienta bien la sotana

ENGRACIA: Hábito

(Nueva pausa incómoda. Laura y Engracia no se cruzan palabra. Llega el mesero)

MESERO: ¿Va a ordenar la señora?

LAURA: Sí, una gaseosa dietética, la que tenga

MESERO: ¿solamente?

LAURA: Sí, gracias

(El mesero se va a retirar)

LAURA: Mejor tráigame... ¿tiene whiskey?

MESERO: Sí señorita

LAURA: Uno doble

(El mesero solo hace una reverencia y se retira)

LAURA: *(A Olga)* No creas que me sorprendió, ya me lo esperaba

ENGRACIA: *(A Olga)* Te confieso Olga, que me sorprendió mucho. No me lo esperaba. Papá no daba pista alguna como para suponer que no estuviera a gusto

OLGA: Por supuesto, cómo no iba a estar a gusto, si se hizo internar en ese asilo para hacerme sentir culpable. Siempre ha sido de decisiones frías y bien calculadas

LAURA: *(A Olga)* Eso no tiene sentido mamá.

ENGRACIA *(A Olga)* Eso tiene mucho sentido, Olga.

OLGA: Claro, según él así me castigaba

LAURA: ¿Así te castigaba? Eso es ridículo. Entonces por qué no se quedó ahí, para seguirte castigando, mamá

OLGA: Elemental. Como vio que no me importó, Ahora quiere salirse para... perdón por lo que voy a decir, y que Dios me perdone si me equivoco, pero para mí que se quiere suicidar

ENGRACIA: ¿Suicidar? No jamás, eso no es posible ¿para que iba a querer suicidarse?

OLGA: Para eso... para extremar su estrategia de cómo castigarme, según él. Acordate que siempre ha sido de decisiones frías y bien calculadas

LAURA: No, mamá. Si no se suicidó antes de internarse, cuando vivía en... en el otro lugar, con lo mal que lo cuidaban, no lo va a hacer ahora. De hecho, para mí fue por eso que prefirió internarse en un asilo, para huir de donde lo cuidaban... no para castigarte

ENGRACIA: Mirá Olga. Por más que haya gente estúpida y mal intencionada que diga lo contrario yo lo cuidaba muy bien... no tenía por que meterse a un asilo. Así que puede que tengas razón en pensar que se internó solo para castigarse... ¿por qué más lo iba a hacer?

OLGA: Y ahora se quiere salir para matarse y hacerme sentir mal

ENGRACIA: No. En eso no estoy de acuerdo con vos. Estoy segura de que se quiere salir por que lo maltratan. Claro, el pobre estaba acostumbrado a los cuidados míos

(Laura ríe. Se produce una pausa incómoda, que Olga intenta romper)

OLGA: *(A Laura)* ¿Cómo que te lo esperabas?

LAURA: ¿Qué cosa?

OLGA: ¿No dijiste que no te extraña que quiera salirse del asilo?

LAURA: La última vez que fui a verlo, lo Vd. como...

OLGA: ¿Hace cuanto?

LAURA: No recuerdo... cuatro... o cinco meses. El caso es que... no sé como explicártelo, pero tenía... como un brillo en los ojos

OLGA: Que coincidencia, lo mismo dijo tu hermana

(Pausa)

LAURA: No. Más bien no era nada en los ojos, sino como... no sé... como una motivación que antes no le veía

OLGA: Pero ¿lo dice?

LAURA: ¿Qué cosa?

OLGA: Ha dicho claramente que se quiere salir

ENGRACIA: Todo el tiempo. Las dos últimas veces me lo insinuó

LAURA: A mí me lo dijo con toda claridad... nada de insinuaciones. Las últimas tres veces me lo dijo. Sabés que el confiaba mucho en mí

(Pausa incómoda)

OLGA: Entonces va en serio

ENGRACIA: Claro que va en serio

LAURA: Absolutamente en serio... si me lo dijo a mí

(Pausa incómoda que de nuevo rompe Olga)

OLGA: Tenemos que evitarlo. A toda costa. No voy a darle el gusto de que se maté y me haga sentir culpable... como cuando se... les conté sobre las veces que me chantajeaba con...

(Se ve afectada)

ENGRACIA: Si, Olga. Como cien veces. No te hagás daño hablando de eso...
Todavía me parece increíble que papá se pusiera en...

LAURA: *(Interrumpe incómoda)* Dios me libre que se vaya a matar, o mas bien ¡Dios lo libre! Te imaginás el escandalito que me pueden hacer los de oposición. Mas ahora que andan viendo qué me escarban, por lo de la precandidatura.

OLGA: *(A Engracia)* Pedile a Dios vos que sos monja... digo, supongo que algún trámite podrán brincarse...

ENGRACIA: No soy Monja.

OLGA: Perdoname, pero es que esa sotana...

ENGRACIA: No te preocupés Olga, ya te lo dije, papá no va a matarse. Si se sale es porqué deben estarlo maltratando. Pobrecillo. Debe ser un gran cambio para él, como yo lo tenía tan chineado

LAURA: No te preocupés mamá. ¿Cómo va a matarse? Si se sale es para volver donde lo cuidaban antes... porque se supone que lo cuidaban muy bien y obviamente no lo dejarían matarse. Claro, si es cierto que lo cuidan bien, cosa que dudo. Pero ni modo.

¿Adonde mas va a ir? Obviamente yo no puedo hacerme cargo, menos con esto de mi precandidatura

ENGRACIA: Olga, hay que evitar a toda costa que se salga. Yo ahora con lo del noviciado, vivo encerrada en el convento. No puedo hacerme cargo de él

OLGA: Pero tiene razón Laura, algo tenemos que hacer

LAURA: Bueno, ¿que proponés?

OLGA: ¿Yo? Pensé que vos tendrías alguna propuesta que hacernos

LAURA: ¿Y yo por qué iba a tenerla?

OLGA: Bueno, alguna idea tendrías, puesto que nos convocaste aquí

LAURA: ¿Yo? Yo no he convocado esta reunión. A mí me dejaron un mensaje con mi secretaria y por eso estoy aquí

OLGA: ¿Qué no fue tu asistente el que nos convocó?

LAURA: ¿Mi asistente? Por supuesto que no

ENGRACIA: A mi no me miren. A mi me mandaron un telegrama sin remitente

(En ese momento llega el Mesero sin el Whiskey)

LAURA: No me diga que no hay whiskey. Ahora me urge... tráigame lo que sea

MESERO: Yo fui quien citó a las tres aquí

(Pausa muy larga)

LAURA: ¿Qué clase de broma es esta?

OLGA: ¿Como nos localizó?

(Pausa)

MESERO: Tenemos que evitar que Joaquín salga

(Pausa)

ENGRACIA: ¿Y usted que vela tiene en este entierro?

OLGA: Bien dicho, ¿usted que tiene que ver con el futuro entierro de Joaquín?

MESERO: Joaquín no se va matar señora... tienen razón sus hijas

OLGA: No son mis hijas. Bueno solo una, la monja solo es hija de él

ENGRACIA: No soy monja

LAURA: No nos desviemos del tema. ¿Que tiene que ver usted en todo esto?

OLGA: Sí. Cómo se atreve a aparecer así como así, y meterse en un problema familiar

LAURA: Sí, ¿quién es usted? Este es un asunto muy... íntimo

ENGRACIA: No creo que nada de lo que tengamos que decidir sea de su incumbencia

OLGA: Y de feria, tomar partido en contra de mi teoría... Joaquín se quiere matar, estoy segura...

MESERO: Al contrario, ahora quiere vivir más que nunca... pienso que tiene novia...

(Pausa)

ENGRACIA: *(Con alivio)* ¿Novia?

LAURA: *(burlona)* ¿Novia?

OLGA: *(Indignada)* ¿Novia?

MESERO: Mi novia

ENGRACIA: ¿Su novia?

LAURA: ¿Su novia?

OLGA: ¿Su novia?

ENGRACIA: ¿Una anciana?

MESERO: treinta años

OLGA: *(Mas indignada)* ¿Treinta años?

MESERO: Es algo...

ENGRACIA: imposible

LAURA: ridículo

OLGA: asqueroso

MESERO: doloroso

LAURA: ¡Alto!, moción de orden. Dejemos este estúpido diálogo en esticomitias, y haga usted el favor de explicarnos a que obedece todo esto

OLGA: Si por favor. No se que cosa sean “esticomitias”, pero son insoportables

MESERO: Tengo una novia joven, Rubidia... o mas bien... tenía... creo. El caso es que hace meses la empecé a notar extraña... como callada. Tenía algo... no sé como explicárselos...

ENGRACIA: ¿Cómo un brillo en los ojos?

MESERO: Exacto, eso... como un brillo en los ojos

LAURA: Igual que papá

ENGRACIA: igual que papá

OLGA: ¿Se querrá matar?

(Todos vuelven a ver a Olga un tanto molestos)

MESERO: Empecé a notar que todos los días a media mañana, Rubidia salía de la casa... no es que no pueda salir claro... pero no me decía nada... bueno, no es que me tenga que decir, claro, pero no era normal en ella.

ENGRACIA: ¿Y usted como se dio cuenta? ¿No está aquí trabajando en las mañanas?

(Pausa)

MESERO: Bueno, a veces me daba una escapadilla... usted me entiende

ENGRACIA: Si entiendo... la vigilaba

MESERO: No, por supuesto que no

OLGA: No se excuse hombre. A mí me parece bien... una suicida en potencia como ella, es mejor...

LAURA: Típico. Deberían buscarse novias de su edad

MESERO: Un día de tantos decidí seguirla... ¿dónde creen que iba, todas las mañanas?

OLGA: ¿Al psicólogo?

LAURA: Al asilo

MESERO: Correcto

ENGRACIA: Pero bueno, no sea tan mal pensado. Una mujer joven que va a un asilo de ancianos, lo mas lógico es pensar que sea para hacer voluntariado... acción social

OLGA: A no ser que le gusten los viejitos, como a ella

MESERO: Si anduviera de voluntaria ¿por qué me dijo que no quería volver a verme?

LAURA: ¿Eso le dijo?

MESERO: Hace cinco días

LAURA: O sea... tiene otro

OLGA: ¿Un cómplice?

ENGRACIA: *(Al mesero)* Y usted supone que ese otro es papá

MESERO: No lo supongo, estoy seguro

(El mesero saca una libreta grande, con resorte y la deja caer sobre la mesa.

Se produce una pausa. Todas observan perplejas la libreta sin tocarla)

ENGRACIA: La libreta de papá

MESERO: De ahí tomé sus direcciones y teléfonos

LAURA: ¿Y como llegó a sus manos?

MESERO: No a mis manos. A las manos de Rubidia

OLGA: ¿La tenía su novia?

MESERO: Eso entre otras cosas... cosas de él. Poco a poco ha ido llevando las pertenencias de él, para su casa

LAURA: Eso solo puede significar una cosa...

OLGA: Sí. Se va a suicidar y está regalando todo

LAURA: No mamá, se lo va a llevar a vivir con ella

MESERO: ¡BINGO!...

(Pausa larga)

ENGRACIA: ¿Se van a casar?

LAURA: Papá enamorado

(La luz cambia de tono, se vuelve más sombría. Todos a excepción de Laura se congelan. Laura habla a un destinatario imaginario, tal y como si estuviera en la extra escena cerca de uno de los laterales)

LAURA: *(Molesta)*... pero no lo soy, Joaquín, no lo soy. Y tampoco yo escogí que me adoptaras... Es mas, si pudiera hacerse algo preferiría anular esos papeles idiotas. Solo me ha servido para que tu hija me odie, y para que vos no me... Vení Joaquín, no seas tan moralista. Estamos en pleno siglo XX. *(Se pone seductora)* Después te vas a arrepentir, mirá que mamá casi no tarda, el tiempo se empieza a acortar. *(De nuevo molesta)* ¡Deja

ese hijoeputa periódico! Mira Joaquín, no te hagas el santito que no te va. Yo te he visto como me mirás cuando bajo a desayunar en bata... ¿a que viene esa sonrisa? Decime que no es cierto, decime que no me deseás... ¿No te parezco atractiva?... Yo se que me deseás. Seguro la mosca muerta de Engracia, te ha metido ideas en la cabeza contra mí... Pero ¿sabés qué? Podés decirle a tu hijita, que me importa una mierda tu dinero. Yo puedo financiar mi campaña sola. A una aspirante a diputada tan joven siempre le sobran... colaboradores... ¿qué? ¿Vas a seguir ahí leyendo las estúpidas noticias? Mirá que son mis últimos días en casa. *(Ríe)* O ¿es eso? No me digas que es eso... tenés miedo que cuanto papito esté entregando a su hijita adoptiva se le note. Y que todos digan en la iglesia: “¿Ya viste la cara Joaquín? Tiene cara de incesto adoptivo”. O, “y mirá que sonriente va la novia...”

(Ríe cada vez con más fuerza, mientras vuelve a su posición. La acción y la luz retoman su curso normal)

OLGA: Quiere castigarme, eso es. Siempre ha sido de decisiones frías y bien calculadas

MESERO: No puedo creer que se esté viendo con ese maldito viejo

OLGA: No sé que se extraña. Usted es el vivo ejemplo de los gustos geriátricos de la muchacha

MESERO: No eso... no puedo creer que el muy cabrón de Joaquín sea tan vengativo y rencoroso. Es un desgraciado, un...

ENGRACIA: ¿Conoce usted a papá?

MESERO: Harvard... 1950

LAURA: ¿Harvard? ¿Y trabaja de mesero?

MESERO: No estoy dispuesto a perder a Rubidia, y menos a que Joaquín me haga mas daño

OLGA: ¿A usted? No señor, a mí. Como atreve a enredarse con una mocosa de treinta años, después de que le entregue los mejores años de mi vida

LAURA: Mamá, no exagerés, te casaste con él de cuarenta

OLGA: Y vos qué sabes cuales fueron los mejores años de mi vida

(La luz cambia de tono, se vuelve rojiza. Todos a excepción de Olga se congelan. Olga cae de rodillas en el centro del escenario y le habla a un destinatario imaginario, tal y como si estuviera en un espacio superior)

OLGA: *(Llorando)*... estoy hablando en serio... esta vez es en serio. Y esta vez no te voy a avisar. Seguí viendo toda la tele que querás, no me hagás caso. Cualquier día de estos te va a llegar la noticia a la oficina y ya va a ser demasiado tarde, oís. Porque me voy a encerrar con llave, y voy a poner el armario contra la puerta para que no puedan abrir... no estoy bromeando. ¿Y sabés de quien va a ser la culpa? Tuya, solo tuya, oís, tuya, tuya, tuya... Sos un insensible, un patán. Lo hiciste al propio... vos sabías que esa era la casa que me gustaba... te lo dije cien veces, mil veces... pero todo lo hacés para llevarme la contraria... ¡Pero te vas a arrepentir

Joaquín!... Ya no vas a tener a quien llevarle la contraria... No, Joaquín, no. Dejá ese teléfono. ¿A quien vas a llamar?... Mirá que tengo una navaja escondida en... Ah ¿no me crees. Pues vas a ver... después no te quiero ver llorando sobre mi ataúd... no hablo mas, voy a... Joaquín, ¿qué estás haciendo? ...soltá ese teléfono si no querés que me encierre en el baño... está bien... no Joaquín, no lo hagás... vos ganás. Deja ese teléfono y te prometo que me voy a calmar... Volvé a ver la tele. Me voy a sentar tranquila, de verdad... mirá... me estoy sentando tranquila... no los llamés... ya mirá, estoy sentándome...

(Se va sentando en su silla respectiva en tanto la acción y la luz retoman su curso normal)

ENGRACIA: Definitivamente papá quiere suicidarse, estoy convencida de eso.

Tenemos que evitar que salga

MESERO: ¿Cómo? No que estaba usted convencida de que es porque lo maltratan

ENGRACIA: Bueno, eso era antes de enterarme de todo esto. Es evidente que esta depresivo.

MESERO: Eso es lo menos que está. Nadie podría estar depresivo con mi Rubidia, es una mujer maravillosa, comprensiva, inteligente... ardiente

(Pausa)

LAURA: *(Curiosa)* ¿Ardiente?

OLGA: *(Indignada)* ¿Ardiente?

ENGRACIA: ¿Ardiente?

LAURA: Pero... papá ya es un octogenario

OLGA: Claro, además tiene ochenta años

ENGRACIA: *(Al mesero)* Está usted insinuando que... que a papá... todavía...
eso... que todavía...

OLGA: Por supuesto que sí, muchacha

(Pausa. Todos la vuelven a ver)

OLGA: *(Al mesero)* ¿Qué pasó con el whiskey de Laura? Yo también
quiero uno

(El mesero se va por los vasos con whiskey)

LAURA: Creo que aquí hay una sola solución

(Pausa)

OLGA: ¿De qué?

LAURA: Para cuidar a papá, y evitar que cometa mas locuras seniles... Lo
vengo diciendo desde que entré. Voy a hablar con mi marido y me
lo llevo para mi casa

(Pausa)

OLGA: ¿Y qué pasó con tu precandidatura?

(Pausa)

ENGRACIA: Mirá Olga. Definitivamente, tenemos que contratar un abogado para que declaren a papá incapaz mental y no lo dejen tomar decisiones por si mismo

OLGA: Ahorráte el abogado. Tu papá nunca ha podido tomar decisiones por si mismo

LAURA: ¿No que es de decisiones frías y bien calculadas?

(Pausa)

ENGRACIA: (A Olga) Estarás de acuerdo conmigo, en que la única manera de evitar que se mate es manteniéndolo dentro del asilo

OLGA: ¿Tu papá? ¿Matarse? Eso es descabellado. ¿Por qué iba a querer matarse?

ENGRACIA: No te entiendo. No has parado de decir que se quiere matar desde que llegamos

(Pausa)

OLGA: Bueno... vos no has parado de decir que lo maltratan en el asilo, y ahora querés dejarlo adentro

(Pausa)

ENGRACIA: No... Digo yo... si se va a morir prefiero que se muera adentro

OLGA: Que manera de hablar, niña... una monja como vos

ENGRACIA: No soy...

LAURA: Papá no se va a matar porque yo lo voy a cuidar

(Por primera vez en toda la escena, Laura y Engracia se encaran y se hablan directamente en un tono hostil y de creciente enfado)

ENGRACIA: En ese caso lo cuido yo

LAURA: Ya vos lo hiciste y muy mal por cierto

OLGA: Además vos estás en el convento

ENGRACIA: Pues me salgo

LAURA: No es necesario, yo puedo hacerme cargo de él, también soy su hija

ENGRACIA: *(Gritando)* ¡YO SOY LA HIJA!

(Pausa larga)

OLGA: Las dos son sus hijas. Pero lo mejor es que se quede en el asilo. No hay quien soporte a ese viejo majadero.

(La escena se oscurece y solo se ilumina una calle en el proscenio. Todos a excepción de Engracia se congelan. Ella toma su silla por detrás y avanza hacia el proscenio trasladándola como si se tratara de una silla de ruedas. Luego se sitúa frente a ella como si su destinatario estuviera allí sentado y ella le estuviera dando de comer en la boca con una cuchara. Repetidamente, vuelve a ver a la zona del público como asegurándose de que nadie la descubra)

ENGRACIA: Vamos papá, tenés que comer. ¿Qué te pasa? Mirá como te estás poniendo de débil... No papá, no la botés, abrí bien la boca. ¿Qué son esos ojos papá? Cualquiera que te ve, diría que te estoy envenenando... ¿Qué te pasa? ¿No me tendrás miedo, verdad?... ¿Qué te ha dicho Laura?... Lo tuyo es un virus... lo dijo el doctor Brenes... A propósito, el doctor dijo que mañana viene a verte. Dice que de aquí a dos o tres semanas te tiene hablando y caminando... Ah no, papá, pero tenés que comer, pareces un chiquito... Si no comés, no vas a curarte... ¿Si verdad? ¿Laura te dijo que es culpa mía?... Esa es la misma comida que yo como papá, y mirame fuerte y sana. Claro, quien sabe que te dijo la pesada de Laura. Solo en la cabeza de esa idiota puede haber que yo quiera... A ver, una mas... una más papá, tan horrible no puede estar... Que error fue ese, papá, no sé en que estabas pensando cuando la adoptaste. Porque bueno, entiendo que te hallás vuelto a casar, pero de eso a reconocerle a la hija... solo en

tu cabeza, papá, solo en tu cabeza. Ya vez, tanta cosa y ¿para qué? Ahora vos separado y arrastrando hija postiza... Por suerte no se te ocurrió modificar el testamento... buena la hubieras hecho... porque no lo modificaste, ¿verdad?... Bueno no me mirés así. Solo me preocupo por lo que vos y mamá hicieron juntos, con tanto esfuerzo... no van a venir ahora unas... Ellas lo que quieren es tenerte cerca para convencerte... arpías... Papá, te lo advierto, o te comés esto por las buenas, o te lo hago tragar a la fuerza, el doctor me autorizó... *(Mira su reloj)* Dios mío como vuela el tiempo. Por estar batallando con tu comida, casi se pasa la hora de tu medicina... vamos... Papá soltá... quitá las manos de las ruedas, mirá que no respondo si te lástimas un dedo... es solo una medicina papá... soltá esas ruedas... deja de gritar papá... deja de gritar maldito viejo de mierda... que va a pensar la gente... ¡callate ya!... *(Reacciona hacia un ruido que pareciera percibir en la extra escena)* No, tranquilos no pasa nada. Es papá que tuvo una pesadilla. Gracias por preocuparse. *(De nuevo le habla al personaje en la silla)* Te lo estás buscando papá, sabés bien lo que pasa cuando me enojo... no me provoqués, oís... no me provoqués....

(Regresa a su posición como si llevara la silla de ruedas. Al llegar se sienta en tanto la acción y la luz retoma su curso normal. Regresa el mesero con dos vasos de whiskey. En cuanto lo pone, Engracia comienza a tomar del de Olga)

MESERO: No debería hablar así de Joaquín. Es un ser humano maravilloso

(Pausa)

OLGA: Como se ve que no sabe lo que es vivir con él.

MESERO: Compartimos la misma residencia estudiantil en Harvard... cuatro años

OLGA: Entonces debe estar bromeando. Compadezco a la muchachita esa... Rosaura

MESERO: Rubidia...

LAURA: Cinco años en Harvard... y ¿mesero?

OLGA: No entiendo como, con lo que está sufriendo, puede defenderlo

MESERO: Defiendo su derecho a enamorarse

OLGA: A usted porque le conviene. Pura conciencia de clase

MESERO: No... En el fondo, Joaquín es una gran persona

OLGA: Si. En el fondo del asilo

(La luz cambia de tono, se vuelve más brillante. Todos a excepción del mesero se congelan. El mesero habla a un destinatario imaginario, tal y como si estuviera sentado en la cuarta silla que está desocupada)

MESERO: Por favor Joaquín, no me hagás eso... solo me he mantenido aquí por vos. Contestame al menos... Esa camisa es mía no la metas en la maleta... No puedo creer que seas tan obstinado, tan rígido... Dame tiempo. Solo un mes te pido, vas a ver que en un

mes aclaro mi cabeza... ¡Putá!, Joaquín es que no es fácil, mira que yo soy chapado a la antigua y... *(grita)* ¡Por la mierda! ¡Dejá esa maleta quieta y poneme atención!... Vos crees que es fácil para mí. Vos ya casi te graduás, tenés tu futuro asegurado, en cambio... te has puesto a pensar que carajos le voy a decir a mis papás cuando regrese sin un título... ¿cómo les explico estos cuatro años aquí sin estudiar? Ah no, pero vos no valoras eso. ¿Por qué no podés ver mas allá de tus narices?... Ella no significa nada para mí. Solo estoy confundido... Que cabrón que sos. Como si nunca te hubiera pasado a vos... Bueno ¿Al menos decime para donde vas?... Que injusto que sos. Que tal que yo hubiera asumido esa actitud cuando me reprobaron y me iba a regresar... Me pediste que me quedara con vos y aquí estoy... ¿eso no vale nada para vos?... ¡Que estúpido fui!... si, si, que idiota. No se por qué yo si te puse atención... Bueno andate... Si, si andate, oís. *(Proyectando hacia uno de los laterales)* ¡ANDATE A LA MIERDA!

(Vuelve a su posición. La escena y la luz retoman su curso normal)

MESERO: Yo pienso que no debe salir del asilo cueste lo que cueste

ENGRACIA: Pues yo pienso igual, aunque evidentemente nos mueven distintas razones

MESERO: No se imagina cuanto

LAURA: Pues no estoy de acuerdo, yo puedo cuidarlo

OLGA: Un momento, tampoco estoy pintada aquí. Aún soy la esposa y creo que deberían hacerlo volver a la casa... a su casa

(La mujer que ha permanecido toda la escena sentada leyendo en la mesa del fondo se pone de pie y se vuelve hacia ellos. Se trata de un hombre anciano, perfectamente travestido de mujer, dando la apariencia de una anciana de unos ochenta años)

HOMBRE: No se molesten. Aún puedo tomar mis propias decisiones... frías y bien calculadas, como decís vos, Olga.

(Pausa larga. Todos intentan descifrar lo que tienen frente a sus ojos.)

LAURA: ¿Joaquín?

ENGRACIA: ¿Papá?

OLGA: ¿Qué es esto?

MESERO: Joaquín

HOMBRE: *(Al mesero)* ¿Seguís intentando aclarar tu mente? ... Lo siento por vos.

MESERO: No entiendo... vos...

HOMBRE: Pues mientras entendés, hacelo lejos de mi hija, oís, bien lejos

(Hace intento de salir)

HOMBRE: *(A las mujeres)* Ah, por cierto. Les comunico que hace unos días descubrí a una hija que no conocía. Así que tienen nueva hermana... y yo, nueva heredera... se llama Rubidia

(Sale)

OSCURO